

LA CONSTRUCCIÓN DE BARRIOS
POR AYUDA MUTUA DE LOS
INMIGRANTES CHILENOS EN MENDOZA

ALEJANDRO PAREDES
UNCUYO-CONICET

1. El impacto de la crisis política chilena de 1973

En 1970, el socialista Salvador Allende asumió como presidente chileno por medio de elecciones libres. Su gobierno sufrió un constante sabotaje por parte de los Estados Unidos apoyados por sus opositores, inclusive Mendoza fue escenario de esa lucha cuando algunos miembros de un grupo paramilitar de derecha llamado Patria y Libertad, la usó como base de operaciones. Finalmente, el 11 de Setiembre de 1973 el general Augusto Pinochet encabezó un golpe militar. El nuevo gobierno estableció un estado de sitio y persiguió a los adeptos al gobierno de la Unidad Popular generando cerca de un millón de exiliados; 42.486 presos políticos (de los cuales aproximadamente diez mil fueron torturados); 1.102 desaparecidos y 2.095 muertos; alrededor de 80 chilenos asesinados en los países vecinos del Cono Sur (Mariano, 1998)

Debido a la cercanía con la capital de Chile, Mendoza sintió fuertemente el impacto de esta crisis política, ya que muchos perseguidos migraron a esta provincia argentina. En el siguiente cuadro aparecen dos momentos de la repercusión de las crisis en el Estado Chileno en Mendoza.

Cuadro 1		
Síntesis del impacto de las crisis políticas chilenas en Mendoza		
Conflicto en Chile	Acción de chilenos en Mendoza*	Respuesta del Estado Argentino en Mendoza
Gobierno de la Unidad Popular (1970–1973)	Grupos conservadores se refugian en Mendoza. El grupo paramilitar de derecha chileno Patria y Libertad actuó en Mendoza. Docencia de este grupo en la UNCUYO	No interviene. Pero por pedido del Estado Chileno, su líder, R. Thieme, es extraditado.
Dictadura cívico–militar chilena (1973–1989)	107.800 chilenos llegaron a Mendoza y organizan distintas entidades.	1973– 75: Tibio Apoyo a los exiliados 1975– 83: Persecución a los exiliados, Operación Cóndor. 1983–89: Abierto apoyo a los exiliados
Nota: * Para simplificar el análisis sólo tomamos a exiliados políticos chilenos, obviando a otros agentes como, por ejemplo, empresarios, agentes de la opinión pública, etc. Fuente: Elaboración propia		

Las migraciones producidas por las crisis políticas chilenas se tradujeron en algún tipo de agrupación en Mendoza. Además, estos exiliados chilenos muchas veces ya no eran considerados ciudadanos en su país (porque su gobierno los había expulsado) pero tampoco lo eran de aquí, por lo menos como portadores de derechos. Esto los ponía en una situación de desventajas en la provincia ya que, más allá de existir otras formas de pertenencia, como el permiso de residencia, la figura del trabajador invitado o el refugiado, los únicos miembros de pleno derecho de un Estado son sus ciudadanos (Cortina, 1997: 56).

Hasta 1983, aunque el Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas (ACNUR) reconocía a algunos exiliados chilenos como refugiados, el gobierno argentino no les otorgaba tal status, ya que sólo reconocía bajo esta figura a exiliados europeos. De este modo muchos

eran refugiados *de hecho*, sin documentación en regla ante los cuales el gobierno argentino los trataba como inmigrantes ilegales y en muchos casos los retornaban a Chile en forma compulsiva (CEAS, 2001: 96). El chileno era así un marginal casi sin derechos en nuestro territorio; y durante potenciales conflictos limítrofes hasta era el enemigo del que había que protegerse o relacionarse con recelos.

De los momentos del cuadro anterior, nos centraremos en el último (1973–1989), causado por el derrocamiento de la construcción socialista chilena. Durante el siglo XX la inmigración chilena a Mendoza había decrecido por la atracción ejercida por el cinturón industrial en Santiago gracias al proceso de industrialización sustitutiva de importaciones. Sin embargo, en la década de 1970, la ruptura violenta de la democracia generó una gran cantidad de emigrantes políticos, que se refugiaron en Mendoza, principal ciudad argentina de paso, como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro 2		
Cantidad de migrantes chilenos que ingresaron a Mendoza (1971–1975)		
Gobierno en Chile	Ingreso de inmigrantes chilenos a Mendoza	
	Año	Cantidad
Unidad Popular	1971	1.600
	1972	8.100
	1973	4.100
	Total	13.800
Dictadura cívico–militar (Primeros dos años)	1974	31.800
	Enero–febrero de 1975	71.900
	Total	103.700

Fuente: Heras, Guillot y Galvez, 1978:13

Sin duda alguna, el gobierno del general Augusto Pinochet fue mucho más expulsiva que el gobierno de la Unidad Popular. Según la Dirección de estadísticas y Censos de Mendoza, el 66% de los chilenos que vivían en Mendoza en 1978, habían llegado después de 1973 (Anuario estadístico de Mendoza 1977 y 1978: 15). Debido a sus causas esta inmigración, tuvo algunas características diferentes a las anteriores. La mayoría provino de zonas urbanas, esto se debe a que el contingente migrante generalmente estaba comprendido por militantes políticos y sujetos pertenecientes a grupos o sectores implicados en la lucha por la hegemonía. Además, fue una migración grupal-familiar o con un reencuentro relativamente rápido, debido al temor a represalias por motivos políticos hacia la familia del afectado. Este temor se manifestó también en el destino elegido. Debido a la urgencia de salir de Chile muchos de ellos sólo tomaron como lugar de paso a Mendoza para, después de sentirse a salvo, pensar en un destino. De esta manera se dieron tres situaciones: los que se radicaron en la provincia (mayormente los sectores económicos más bajos); los que escogieron otro país para quedarse (profesionales y personas con capital cultural e informacional mayor) y por último, los que sólo querían regresar ya que habían participado muy activamente en la lid política. Lo forzado del flujo quedó demostrado en la forma de ingreso al país: El 70,8% de los migrantes llegaron por vía terrestre, el 24% llegó en el costoso medio aéreo y muchos cruzaron la cordillera a pie (Heras, Guillot y Galvez, 1978; Bustelo, 2001). Esto último causó que en 1978 se prohibiera, transitoriamente, el cruce de arrieros chilenos a la Argentina.

Este contingente migratorio estuvo compuesto por chilenos que huían de la represión, pero también de las agudas consecuencias de las nuevas medidas económicas. A sólo 8 días del golpe militar, por el decreto-ley N° 6, se redujo el 50% del personal de administración pública, a muchos de los cuales se le desconocieron sus derechos previsionales. Hacia 1975 Chile alcanzó cifras de desocupación sin precedentes: el 25% (Witker, 1984). Había, por lo tanto, motivaciones políticas y económicas para la emigración. Inmigrantes y refugiados políticos e inmigrantes económicos se mezclaron en este contingente. Después de un tiempo, los migrantes con mayor capital económico o cultural emigraron a países con

mejores oportunidades económicas. El resto, se asentó en el Gran Mendoza, algunos bajo la protección del ACNUR que les otorgó, en medio de sus limitadas posibilidades, subsidios para alojamiento, ropa y comida. Pero la gran mayoría, cuya persecución política no pudo ser comprobada, no fueron ayudados por el ACNUR y se alojaron en barrios precarios donde organizaron distintas entidades.

2. Los inmigrantes chilenos que vivían en barrios precarios del oeste de la ciudad de Mendoza

Además de los grupos que fueron aceptados por el ACNUR como refugiados políticos y asistidos en sus necesidades básicas, llegaron otros que se organizaron más tardíamente para conseguir una vivienda digna. Los ejemplos más claros fueron la construcción de los Barrios Cristo Salvador y Unidad Latinoamericana. Ambos nombres aludían indirectamente al pasado socialista chileno, “Salvador” hacía referencia al presidente Salvador Allende y “Unidad”, a la Unidad Popular.

Este grupo de familias se conformó, por un lado, al ser obligados a desalojar sus casas construidas en terrenos que pertenecían a la Universidad Nacional de Cuyo y la Municipalidad de la Capital, y por el otro, al no recibir ningún tipo de ayuda estatal por ser extranjeros sin papeles en reglas. Todos vivían en casas muy precarias, generalmente de adobe. Si bien la mayoría era inmigrante, no todos eran chilenos: El 72% era trasandino, el 15% boliviano y el 13% restante era argentino. Muchos se encontraban como residentes ilegales (esto se normalizará más adelante, en 1983, con el gobierno democrático en Argentina), lo que repercutió en una situación de marginalidad, desarraigo y en una dificultad para entender los procesos histórico-políticos de Argentina. En cuanto a su situación laboral, la mayor parte de la gente trabajaba en la construcción, el 72% como obreros esporádicos, sin empleo fijo; el 6% era vendedor ambulante, el 6% trabajaba en servicio doméstico, 6% en minería, un jefe de familia en trabajo rural, otro era camionero y uno gastronómico. Excepto dos o tres que tenían relación de dependencia con empresas, el resto se caracterizaba por realizar trabajos “al tanto”, o “al día”, en forma inestable,

variando de acuerdo a la oferta del mercado. En general eran trabajos muy mal remunerados. El 30% había adquirido alguna especialización laboral por cursos o por la experiencia. El 28% de las mujeres trabajan en servicio doméstico para colaborar con los ingresos del grupo familiar. La mayoría no había completado el ciclo primario. Sin embargo, con respecto a la instrucción de sus hijos, se observó preocupación por que concurran a la escuela y con buen rendimiento. A pesar que la salud era un valor apreciado por el grupo, no siempre eran bien atendidas sus expectativas en las instituciones oficiales, y no recurrían en las obras sociales que les correspondían por falta de confianza o de costumbre.

Muchos de ellos, se identificaban políticamente con la izquierda chilena sin militancia partidaria concreta en Argentina, excepto unos pocos que eran miembros del Partido Comunista y otros que en la década del ochenta pertenecieron a una agrupación del gremio de la construcción, enfrentada a la conducción del mismo. En general estaban interesados en obtener información, leían periódicos o escuchaban radio y televisión; aunque como inmigrantes no todos lograban entender correctamente la información local recibida. Finalmente, las trabajadoras sociales de la Comisión Católica Argentina para Inmigrantes (C.C.A.I.) describían:

Por su situación en el proceso productivo, por su falta de participación en los bienes de la sociedad global y su incapacidad para influir en la toma de decisiones que afectan su destino, reúnen algunas características de la clase marginal¹.

Sin embargo, muchos no ocupaban un rol de marginalidad en Chile:

En esos años, dijo un vecino chileno, veníamos arrancando de la necesidad de allá [Chile] entonces, ése fue el apuro de vivir en la miseria, porque no estábamos acostumbrados muchos, y el 60% de los chilenos que habíamos ahí no estábamos acostumbrados. Entonces queríamos salir lo más urgentemente posible de eso y más que de verse sin luz, sin agua, con

1 "Proyecto barrio", 20/9/84, archivo CEAS, Mendoza.

las colas que había, llegar cansado y que la mujer también lo acompañara a trabajar. Entonces el desesperanzamiento para nosotros era muy grande².

3. El desalojo de los predios de la Universidad Nacional de Cuyo en 1979

Estas familias vivían en tres barrios urbanos–marginales continuos llamados Flores, Olivares y Puerto Mont, ubicados al Noroeste de la Ciudad de Mendoza, en terrenos que pertenecían en la Universidad Nacional de Cuyo y a la Municipalidad de la Capital. En 1979, fueron emplazados a abandonar el lugar, sin que el Estado les ofreciera ninguna alternativa de solución para sus viviendas a los extranjeros. El Instituto Provincial de la Vivienda sólo daba soluciones habitacionales a los argentinos y en algunos casos ni siquiera ayudó a los matrimonios en los que uno de los cónyuges no fuese argentino. Cuando el derrumbe de sus casas era inminente, los extranjeros buscaron individualmente soluciones, sin encontrar ninguna convincente:

Las partes más adecuadas eran las riberas de los ríos, que son terrenos fiscales, pero ya teníamos la experiencia de las crecidas de esos ríos, que en su momento arrasaban con todo lo que encontraban a su paso, y como no teníamos dinero para un alquiler, menos podíamos pensar en comprar un terreno, incluso aún siendo así, teníamos que pensar en comprar los materiales para construir porque los adobes y las cañas no se permiten para una casa conforme a un plano. En vista de todas las dificultades que son presentaban y como en forma individual no conseguíamos nada, nos empezamos a organizar en grupos, y a la vez también pedíamos informes a las distintas instituciones que se dedican a ayudar a la gente de escasos recursos, pero aclaramos que no pedíamos que se nos regalara nada...³

2 Entrevista realizada en la reunión del día 13/3/85, por las Asistentes Sociales de la Fundación Ecuménica de Cuyo, archivo CEAS, Mendoza.

3 S/A. *El sueño de la casita propia ¿Se cumplirá?*, S/F, Carpeta Cristo Salvador, archivo

Como casi todos eran chilenos decidieron pedir ayuda al Consulado de ese país, pero el resultado no fue positivo, como lo recuerda unos de los que estuvieron en la entrevista:

“Sabíamos que del cónsul no íbamos a sacar nada, pero de todas maneras tocamos todos los resortes y burlándose prácticamente de nosotros el tipo nos dijo: bueno si Uds. tienen terreno yo les traigo casa prefabricadas de Chile. Entonces la gente que me acompañaba le creyó. Pero cuando salimos un poco afuera yo le dije: ¿Qué les parece? Y me empecé a reír ¿vivo? Entonces les digo yo, ¿Uds. creen lo que les dijo el tipo adentro? Sí, me dijeron, porque fue muy claro. De ahí para afuera muy claro, para mantener esa inquietud y para echarnos para afuera, pero de ahí para adentro no hay nada para nosotros. Entonces volví para adentro voy a ojear [el Diario] ‘La tercera’. Entonces hay una señora ahí, una señora que es funcionaria del consulado, me llamó para un lado, ella había escuchado todo lo que nos había dicho y lo que planteamos, bien achicaditos, con harta rabia sí, porque la verdad es que nos hicieron esperar toda la mañana para dar una respuesta. Entonces nos dijo [...] ¿Por qué no se dirigen a la oficina de la terminal, ahí está la Acción Católica para Inmigrantes y ahí pueden encontrar lo que Uds. necesitan, Uds. necesitan apoyo, se ve que están organizados...”⁴.

Varias familias fueron a pedirles ayuda a las trabajadoras sociales de la Comisión Católica Argentina para Inmigrantes (CCAI) y se decidió la búsqueda de un terreno lo suficientemente grande como para subdividirlo. Las cinco personas más motivadas del grupo organizaron una reunión en la villa, y durante la misma se acordó distintas gestiones para evitar el desalojo, hasta tanto se consiga un terreno adecuado. Sin embargo, a excepción de esas cinco familias, la participación del resto de los vecinos

CEAS, Mendoza, p. 3. (folleto de 6 hojas)

4 Entrevista realizada el 13/3/85, por las Asistentes Sociales de la Fundación Ecu-ménica de Cuyo, desgrabación de la primera cinta, p. 18, en Carpeta Cristo Salvador, archivo CEAS, Mendoza.

era bastante pasiva, delegando la ejecución de las propuestas al grupo y las Trabajadoras Sociales. Esto se debía, según los miembros del CCAI, a fracasos individuales anteriores de los vecinos en sus intentos de conseguir casa. Por esta razón ante la imagen de seguridad y honestidad que les daba la vinculación con la Iglesia Católica al CCAI, se estableció cierta relación de dependencia. Por otra parte, las trabajadoras del CCAI estimularon la solidaridad y la incorporación de algunos elementos políticos para interpretar la realidad en que vivían⁵. En 1980 el desalojo se había logrado postergar, gracias a la resistencia de los vecinos y la mediación del Arzobispado⁶. Luego de una reunión que habían tenido miembros de la Comisión Católica Argentina de Inmigración en Mendoza con el obispo en octubre de ese año; se analizaron los problemas de los inmigrantes desalojados de las villas Flores, Olivares y Puerto Mont y el obispo decidió decidido mediar ante el municipio prorrogando el plazo de desalojo.

4. La construcción del Barrio Cristo Salvador en Las Heras

Posteriormente se consiguió un terreno adecuado para hacer un loteo. Al comienzo había alrededor de 100 familias interesadas, pero luego de unos meses quedaron cerca de 60 familias en el proyecto. El terreno se pagó en cuotas que incluyeron el pago de su fraccionamiento y mensura. Sin embargo, el desconocimiento de la gente y de los miembros del CCAI, hizo que prontamente se toparan con muchísimos conflictos burocráticos con la Municipalidad de Las Heras, que cuestionó el fraccionamiento porque no se ajustaba a la ley de loteos de la provincia. Esto se debía a que inicialmente se había proyectado la división de terrenos con una peatonal central de seis metros de ancho, ante lo cual la municipalidad exigió la traza de una calle central de 14 metros de ancho, lo que implicaba la donar al municipio el cuarenta por ciento del terreno comprado⁷.

5 "Proyecto barrio", 20/9/84, archivo CEAS, Mendoza.

6 Cfr. Carta del CCAI subcomisión Mendoza al Arzobispo Monseñor Cándido Rubiolo, diciembre de 1980, archivo CCAI

7 S/A. *El sueño de la casita propia ¿Se cumplirá?*, S/F, Carpeta Cristo Salvador, archivo

Aunque se solicitó una excepción por el carácter del proyecto de autoerradicación de una villa no se atendió el reclamo. Los vecinos sentían que a pesar de su esfuerzo el Estado no respondía. La arquidiócesis volvió a mediar⁸ luego que el CCAI se lo pidiera al Arzobispo de Mendoza Monseñor Cándido Rubiolo escribiéndole:

No queremos, y en eso coincidimos con las autoridades de la municipalidad, que dichas personas se vean obligadas a instalarse nuevamente en una "villa miseria", por meros obstáculos de tipo burocrático, que con profundo sentido cristiano, se podrían obviar, dando la oportunidad de que los inmigrantes posean viviendas dignas de ser humano, como Cristo lo desea y como lo recuerdan diversas encíclicas que se refieren particularmente a la promoción integral del hombre⁹.

Los obstáculos que ponía la municipalidad (que incluyó la pérdida del expediente municipal, lo que implicó comenzar todos los trámites de nuevo) se debían precisamente a que la municipalidad de Las Heras no quería el nacimiento de una nueva villa en su territorio. Como sólo se recibían negativas, crecía en la gente la indignación contenida fundamentalmente por el miedo que reinaba por estar bajo un gobierno militar. Se planteó en el grupo por primera vez dos alternativas posibles: Desconocer absolutamente lo legal y construir clandestinamente; o acatar la ley. La primera opción significaba rapidez en el traslado, pero la segunda ofrecía esperanza de ayuda oficial y la valoración posterior de la propiedad por la obtención de servicios y la escritura individual. El segundo criterio jugó un papel decisivo, ya que el grupo mayoritariamente planteaba al nuevo barrio no sólo como la posibilidad de una vivienda digna, sino también como una recuperación de valores de convivencia que decían

CEAS, Mendoza, p. 3. (folleto de 6 hojas)

8 Carta al Sr. Catarossi Secretario de Obras Privadas, Municipalidad de Las Heras del Padre Elio Martinello, delegado Arquidiocesano de Mendoza. S/F, archivo CEAS.

9 Carta del CCAI subcomisión Mendoza al Arzobispo Monseñor Cándido Rubiolo, 30/10/1980, archivo CEAS.

haber perdido o postergado en la villa. La construcción del barrio era un modo casi absoluto de recuperar la dignidad. Luego de varias reuniones el grupo decidió la vía legal. La condición de extranjeros indocumentados de muchos y el miedo de aparecer como subversivos, también incidieron fuertemente en esta decisión. Esto implicó la reelaboración de los planos de las casas que debían resolverse con la mitad de espacio físico para cada familia, por esta razón y con el apoyo de un técnico del CCAI, optaron por la construcción de viviendas en dos plantas con un pequeño patio.

A fines de 1980, dos familias habían construido una habitación-obrador de bloques pegados con barro y techos de chapa y se habían trasladado al terreno. El señor Catarosi, Secretario de Obras Privadas de la Municipalidad de Las Heras citó a las dos familias a una reunión el día 25 de julio y les ordenó que los tiraran porque quería las construcciones definitivas y no “ranchos”.

Dijo: Ya mismo les mando las máquinas a que vaya a voltear los ranchos ahí, porque no hay autorización para que haya los ranchos.

— Bueno, Sr. si Ud. quiere mandarlos ya, a voltear los ranchos, puede mandarlo ya, porque ahí adentro están mis hijos, mátelos todos así yo me meto en algún lado cama adentro, empleada. Le dije, y me puse a llorar porque me dolía tanto.

¿Cuándo nos iban a dejar vivir tranquilos?, porque la municipalidad quería ahorcarnos, quería echarnos, como nos habíamos venido de allá siendo dueños¹⁰.

Finalmente, el municipio aceptó las construcciones de los obradores, pero exigiendo algunas condiciones de seguridad. Por otra parte, el CEAS adquirió dos terrenos del barrio de familias que ya habían encontrado otra solución habitacional, para instalar un tanque de agua potable y

10 Entrevista realizada en la reunión del 13/3/85, por las Asistentes Sociales de la Fundación Ecuménica de Cuyo, desgrabación de la segunda cinta, p. 2, archivo CEAS, Mendoza.

un local para la unión vecinal¹¹. Se comenzaron a realizar las reuniones quincenales, los domingos a la mañana, en el mismo terreno, al aire libre. Se exigía la participación de todos, para mantenerlos informados y solicitar al conjunto la toma de decisiones que luego ejecutarían los miembros más activos. Paralelamente se comienza a plantear una forma organizativa con personería jurídica para poder realizar trámites y ser reconocidos ante instituciones públicas. Posteriormente, a sugerencia de la municipalidad deciden constituirse en Unión Vecinal y se realiza la elección de la comisión directiva.

El grupo tenía grandes expectativas de cambios cualitativos al instalarse en el nuevo barrio, se proponen mejorar en sus conductas individuales, familiares y vecinales. Por esto se hablaba frecuentemente de los controles mutuos y se otorgaron poderes a la Comisión Directiva de la Unión Vecinal para que ejerza esas funciones, permitiéndole intervenir incluso en conflictos familiares. El equipo del CCAI los acompañó, estaba integrado por el equipo de trabajo formado por dos asistentes sociales y un maestro mayor de obras que tenía experiencia en trabajos de construcción con familias de bajos recursos. En enero de 1981 este equipo se integró a la Fundación Ecuménica de Cuyo. En octubre de 1981, se habían trasladado cerca de 10 familias, con una habitación-obraedor al fondo de sus respectivos lotes, que había sido construido con el aporte de mano de obra de gran parte de los integrantes del condominio. Era común ver numerosos grupos haciendo distintos trabajos comunes, todos los fines de semana. Primero se intentó la organización de delegados de manzanas, pero finalmente se formaron grupos por afinidades, amistad o parentesco. En el grupo creció un sentimiento de pertenencia.

Se mantenían reuniones quincenales con un 75% de asistencia. Estas reuniones se realizaban sin un temario preparado previamente por la comisión directiva. La asamblea quincenal se había constituido en un ámbito donde se discutían todas las cuestiones, tanto las de convivencia, como las de trabajo o decisiones más de fondo. Los principales temas durante

11 Carta del CCAI subcomisión Mendoza al Arzobispo Monseñor Cándido Rubiolo, Navidad de 1980, p. 2, archivo CEAS

la construcción eran el pago de mensura, la impuntualidad y la falta de asistencia de algunos miembros. No obstante, se observaban algunos problemas: se tocaban muchos temas sin acotarlos y no siempre se arribaba a conclusiones, no se delegaban suficientemente responsabilidades ni se creaban subcomisiones para cumplir tareas concretas y a veces el uso de la palabra era monopolizado por alrededor de 10 participantes. A fines de 1981 decayó la participación en las reuniones, pero no en las tareas concretas que eran motivadoras, como la ayuda en la construcción de las viviendas provisorias; el plantado de árboles, la demarcación de las cunetas, el replanteo y la construcción de los cimientos del edificio de la sede de la Unión Vecinal y la urbanización.

5. El impacto de la guerra de Malvinas

En 1982, la desocupación en la Argentina llegaba a límites críticos, lo cual repercutió sobre todo en este nivel social. El gremio de la construcción, que era el que más mano de obra absorbía, estaba prácticamente parado, las mujeres con su trabajo en servicio doméstico constituían en muchos casos, la única fuente de recursos para sobrevivir. La grave situación socioeconómica desanimó y deprimió al grueso del grupo agudizándose algunas problemáticas como el alcoholismo y los conflictos familiares. Como lo que los convocaba era la posibilidad de solucionar su problema de vivienda y esto resultaba postergado y sin vislumbrar la salida, se inició una especie de depresión grupal. La Fundación Ecuménica de Cuyo (FEC) primero intentó infructuosamente subsidios estatales y posteriormente ofreció quince préstamos individuales para la compra de materiales para los cimientos de la vivienda que luego de ser devuelto serían prestados a otros vecinos. Con este apoyo económico comenzó a movilizarse nuevamente el grupo. Los préstamos se utilizaron durante ese año, fundamentalmente en la construcción de las habitaciones-obradores provisorias. Esto permitió el traslado de 18 familias al terreno y otras ocho comenzaron la construcción de acuerdo al plano, adquiriendo características de barrio. También se delimitaron las pautas de convivencia que eran respetadas, por los que se iban mudando al barrio. En las reuniones

se debatían los conflictos de la administración del condominio (pago de impuestos y servicios) y de otras instancias burocráticas que implicaron nuevos gastos.

Ese mismo año la guerra de las Malvinas desencadenó una serie de reacciones en este grupo: la comunidad mendocina asumió actitudes discriminatorias con los chilenos residentes en Mendoza, a raíz de la postura del gobierno chileno en el conflicto. Por miedo, muchos se plantearon la posibilidad de irse de la Argentina, como una expresión de su desarraigo que se estaba superando por medio de la construcción de la vivienda propia. También se evidenciaron y actualizaron discusiones políticas en pequeños grupos y en las reuniones que permitieron introducir elementos coyunturales y estructurales como los de dependencia, imperialismo o gobiernos militares.

De todos modos, ningún miembro abandonó el grupo por estas razones y salieron de esta actitud expectante, por la resolución del conflicto bélico y por la necesidad de volver a dedicarse imperiosamente a resolver los problemas que se les presentan en el segundo semestre del año. En la navidad de 1982, a partir de un grupo de mujeres, se movilizó todo el barrio para realizar un festejo conjunto. Ese año un miembro de la Comisión Directiva participó en un encuentro nacional sobre vivienda popular.

6. El retorno a la democracia en Argentina

En 1983 se observó un salto cualitativo en la participación de la gente frente a las instituciones públicas. Concurrieron en varias oportunidades a la Municipalidad, en grupos designados o propuestos en las reuniones, para solicitar diferentes cosas: maquinarias, moldes para hacer acequias, disminución de aforos, entre otros. También se comenzó la obra de electrificación con una mejor organización del grupo, que permitió la asignación más equitativa de tareas. En el invierno de 1983 un socio se trasladó al campo y cedió provisoriamente, su vivienda para el funcionamiento de la Unión Vecinal, lo que posibilitó un mejor ordenamiento y participación en las reuniones, favoreciendo la cohesión del grupo. La construcción del edificio de la sede propia había quedado paralizada por

problemas burocráticos en la municipalidad de Las Heras.

La Fundación Ecuménica de Cuyo organizó unas jornadas sobre cooperación y participación con otros barrios populares en junio y participaron 5 personas del barrio. De allí surgió también la organización de un curso de tres jornadas de capacitación para ser dirigentes de la Unión Vecinal. En este periodo las mujeres plantearon su participación más activa en la Unión Vecinal en igualdad de condiciones que los hombres, buscando un reconocimiento de las tareas que siempre han realizado, como acompañar en los reclamos frente a las instituciones, tareas administrativas de la Unión Vecinal y organización de fiestas. Esto se transmitió en una reunión general y luego de una acalorada discusión, fue aceptada la postura de las señoras. La situación del nuevo gobierno nacional permitió la reactivación del trabajo. Todos los jefes de familias del barrio volvieron a trabajar, si bien no en forma estable, si en tareas o changas con continuidad. En cuanto a su relación con el estado no hubo variaciones evidentes ya que siguieron recibiendo negativas por cuestiones burocráticas, (a excepción del Instituto Provincial de la Vivienda) y no sintieron que aumentaron sus derechos.

El terremoto con epicentro en Mendoza el 26 de enero de 1985, no afectó sus viviendas, pero ayudó al grupo a tomar conciencia de la necesidad de compartir, y transmitir su propia experiencia a otros grupos que, por la catástrofe, se encontraban en similar situación a la de ellos en 1979. La reflexión que hizo el grupo es que, así como el Estado Argentino no los ayudó a ellos durante el desalojo de los predios de la Universidad Nacional de Cuyo, tampoco ayudará a los damnificados. Uno de los miembros de la Unión vecinal dijo:

"Ellos no tienen que esperar una ayuda oficial, como ellos esperan. No esperar lo o sea si ellos esperan conseguir una ayuda oficial tienen que luchar por ella. Porque si ellos esperan así, de brazos cruzados, no les va a llegar nunca la ayuda oficial"¹².

¹² Entrevista realizada en reunión del 13/3/85, por las Asistentes Sociales de la Fundación Ecuménica de Cuyo, desgrabación tercera cinta, p. 18, archivo CEAS, Mendoza.

Para otro vecino, era claro que sólo se ayudaría a los grandes propietarios:

“Esto yo lo calificaría como los terremotos de los propietarios, porque los inquilinos quedamos al margen de toda ayuda, es decir es un terremoto clasista, y a nosotros también la ley nos trata en ese mismo estamento del clasismo, porque miren las cosas compañeros hay que tomarlo bien en cuenta, quienes fueron los primeros que salieron a las calles a revisar las casas terremotadas, los técnicos, todos los técnicos y todas las casas para ellos había que echarlos abajo, así en forma inhumana, no les importaba que en la casa pudiera estar la gente adentro, porque con eso iban a tener trabajo para ellos...”¹³.

Por esta razón la única salida posible que proponen era presionar al máximo a las autoridades para que los ayude. Con el fin de compartir su propia experiencia comenzaron a sistematizar su propia memoria colectiva y participaron como motivadores de varios grupos de base en formación. Esto contribuyó a la autovaloración de su proceso de organización y concreción de objetivos propuestos. En febrero de 1985, realizaron sus elecciones directivas renovando casi todos sus miembros y adoptaron una metodología más participativa y democrática. Finalmente, en agosto de 1985 la Unión Vecinal como reconocimiento, por parte del gobierno de la provincia, de los logros obtenidos, recibió un subsidio estatal para la compra de materiales de construcción para terminar la planta baja de las viviendas¹⁴.

Durante 1986, una gran cantidad de organizaciones funcionaban en el barrio revelando una intensa vida social y política: La unión vecinal; el Grupo de Mujeres; el club deportivo y el grupo de comunicación popular (que organizaba el periódico interbarrial “Palabra de Pueblo”)¹⁵.

13 Entrevista realizada el 13/3/85, por las Asistentes Sociales de la Fundación Ecu-
ménica de Cuyo, desgrabación de la tercera cinta, p. 4, archivo CEAS, Mendoza.

14 “Actualización año 1985”, S/F, Carpeta B° Cristo Salvador, archivo CEAS.

15 “Informe Anual 1986” S/F, carpeta B° Cristo Salvador

La Unión Vecinal logró la gestión y obtención de una ampliación del subsidio del gobierno para la compra de materiales de construcción; inició la última etapa de urbanización del barrio (hormigonado de acequias) y retomó los contactos con el Consejo de Uniones Vecinales del departamento de Las Heras para intentar una mayor comunicación y participación con las otras Uniones Vecinales de la zona.

El Centro de Madres funcionaba con irregular participación, realizaba distintas actividades (ayudaba a madres y niños) y competía en cierto modo, con la Unión Vecinal donde predominaban hombres.

El Club Deportivo organizaba principalmente actividades futbolísticas y recreativas principalmente para niños; ese año recibió a 40 miembros de un Club deportivo chileno que durante tres días fueron alojados por los vecinos del mismo barrio. Con ellos se revivió las nostalgias por la patria compartida y se reflexionó sobre la coyuntura política chilena¹⁶.

El Taller Cultural y Laboral “Víctor Jara”, su objetivo inicial fue realizar artesanías y juguetes para crear un fondo de ayuda a Chile. Se inició con la participación fundamentalmente de mujeres, motivadas por el organismo “Chile Democrático”. También realizaba obras teatrales para adentro y afuera del barrio, y gestionaron el alojamiento en el barrio de mujeres chilenas que llegaron a Mendoza en 1986 para participar en el Encuentro de Mujeres del Cono Sur.

El grupo de jóvenes, que realizaron actividades teatrales, artísticas y recreativas; y que participaron también en la Campaña de solidaridad con Nicaragua.

Finalmente, el grupo de educadores populares de la Fundación Ecu-ménica de Cuyo tenían como objetivo favorecer el análisis de la realidad, contribuir en la coordinación de los grupos por medio de la transferencia de métodos de participación. Organizó tres talleres con la participación de 12 a 15 animadores comunitarios del barrio en su mayoría ex militantes del Partido Comunista Chileno que se habían afiliado al Partido Comunista Argentino¹⁷.

16 “Barrio Cristo Salvador” informe del 30/10/86, p. 1, archivo CEAS, Mendoza.

17 “Barrio Cristo Salvador” informe junio/86; “Barrio Cristo Salvador” informe del

Hacia 1987, el barrio estaba casi totalmente urbanizado y con casi todas las casas habitables y en vías de terminación. En ese proceso de construcción en común, se internalizaron pautas organizativas, solidarias y de crecientes niveles de participación. Se atenuaron los conflictos de poder entre los grupos, dándose una relación más espontánea en respuesta a temas concretos, oportunidades en que se coordinaban solidariamente las actividades e intervenían masivamente el barrio. La Unión Vecinal asumió la responsabilidad de administrar el “fondo rotativo” de préstamos para materiales de construcción que otorgaba la Fundación Ecuménica de Cuyo. Se había iniciado también el proceso de superación del problema de aislamiento y autoabastecimiento del grupo. Esto se advertía en la participación activa de dirigentes en actividades de integración con otros grupos de la zona en el Movimiento Comunitario para el Hábitat Popular y en la Agrupación de Uniones Vecinales de Las Heras. Los trabajadores sociales de la FEC. escribieron:

“Para los objetivos primarios del barrio (necesidades básicas – Organización interna), pareciera que el apoyo de la FEC ya no es necesario. La continuidad de la presencia se justifica en la medida que tienda a profundizar los objetivos políticos de la educación popular”¹⁸.

7. Características de la participación grupal en el Barrio Cristo Salvador

En cuanto a la participación político-social en el interior del barrio, según las trabajadoras sociales del Fundación Ecuménica de Cuyo, en la historia de la comunidad se destacaba un grupo de personas que desde el principio tuvo más clara la necesidad de participar y organizarse, para la solución de los problemas comunes. Este núcleo tenía una experiencia individual de cierta militancia gremial o barrial en Chile, que les daba un grado de conciencia política diferente al del resto de la comunidad y les permitió avanzar más rápidamente en su práctica organizativa. Las propuestas que hacía este grupo provocaban la realización de tareas

30/10/86, p. 3, archivo CEAS, Mendoza.

18 “Informe anual 1987”, S/F, archivo CEAS, Mendoza.

concretas de otros miembros del barrio y favorecían la discusión sobre distintas situaciones, donde se esperaba la opinión de los otros, fomentando una participación más activa. Esta mayor participación se daba por métodos en cierto modo compulsivos (multas a los socios que no asistían) que provocaban un crecimiento en la asistencia a las reuniones y en la ejecución de tareas concretas, pero no tanto en la ampliación de la conciencia crítica. La identidad grupal estaba desarrollada más entorno a su problema habitacional que a la pertenencia a una clase social. La solidaridad espontánea era la ayuda recíproca entre familiares o vecinos. No se definían (excepto algunos pocos) como pertenecientes a una clase con características marginales. Por eso tampoco descubrían del todo su propio potencial como grupo, que se inscribía en un marco mayor de lucha y movilización popular. Por esta razón se encontraban en el barrio dos grupos bien distintos unos de una militancia social activa que colaboraban con la organización Chile Democrático y que, en muchos casos, también eran miembros del Partido Comunista argentino; en oposición a otro que no tenían participación política partidaria, pero sí social trabajando en la Unión Vecinal, el Centro de Madres o el club Deportivo. El primer grupo tenía una visión más global de lo que sucedía en Mendoza¹⁹.

Por otra parte, la interrelación entre el sentimiento de extranjeros de ellos y el rechazo de la sociedad mendocina, algunas veces más evidente que otras (por ejemplo, frente a los conflictos de Malvinas y del Beagle) fomentó la tendencia del grupo a autoabastecerse en la satisfacción de necesidades que podrían reclamar a la sociedad. Por ejemplo, no utilizaban los servicios de sus Obras Sociales y eran renuentes a ir a instituciones del estado; esto les hacía perder muchas veces de vista su inserción social y sus posibilidades de aportes a la lucha social mendocina. En la relación con las instituciones, sólo buscaban semejanzas con sus anteriores vivencias, autolimitándose en la participación. Su relación con el Estado era más expectante que exigente e idealizaban aspectos de la organización social de su país de origen. Es decir que su situación de inmigrantes les daba características propias tanto a las formas de partici-

19 "Barrio Cristo Salvador", informe de junio 1986, archivo CEAS, Mendoza.

pación y organización, como a los niveles de conciencia de inserción en el medio. Les costaba, como grupo, realizar análisis de sus experiencias concretas de forma superadora a su situación de extranjeros, por esto su participación política o gremial no era importante. Si bien el problema de la vivienda como estructura material, fue lo que primero movilizó al conjunto, esto incluía la necesidad de vivir dignamente, recuperando valores perdidos durante su permanencia en la villa y creando nuevas relaciones de convivencia. Para 1983 casi el 30 % de las familias no vivían aún en el barrio, sin embargo, se integraba a las reuniones, trabajos, solidaridades concretas y fiestas de la comunidad²⁰.

La construcción del barrio no había sido entendida solamente como un progreso material de la vida individual sino también como el mejoramiento en los modos de convivencia colectiva, esto se vio reflejado también en la imposición de pautas de convivencias desde el comienzo del proyecto. Un ejemplo de ello, fue la selección de las familias que serían aceptadas en el nuevo barrio. Debido a que el grupo no podía acceder a un terreno de grandes dimensiones no pudieron ser incluidas las 120 familias interesadas y sólo debían ser seleccionadas sesenta. Esta tarea la realizaron los delegados de los barrios Olivares y Flores e incluyó como criterio, además de los requisitos comunes en estos casos (estar al día con las cuotas, que sean familias, que vivan en los barrios que están por desalojar y que se hayan inscriptos entre los primeros) que no tuvieran antecedentes penales, esto fue decisivo para eliminar del grupo a una familia conflictiva²¹.

A poco tiempo de vivir en el barrio en las reuniones de la Unión Vecinal se debatían también aspectos de las relaciones cotidianas entre los vecinos. En 1984 luego de discutir en una de las reuniones sobre una situación de mal comportamiento de los niños, nació el Centro de Madres para preparar actividades de recreación de los niños cuando no estaban en la escuela. Estas actividades eran diarias, funcionaban en el

20 "Proyecto barrio", 20/9/84, archivo CEAS, Mendoza

21 Comisión Católica de Inmigración. Subcomisión regional Mendoza. "Proyecto Barrio Las Heras. Breve reseña cronológica", junio de 1980, archivo CEAS. Mendoza.

local provisorio de la Unión Vecinal (la casa del vecino que había dejado el barrio para trabajar en el campo) y las encargadas eran las madres que se dividían en grupos rotativos de tres²². Esta forma de resolver los problemas desde una perspectiva colectiva también se aplicó a los problemas familiares. En 1983, una adolescente estaba embarazada de su padrastro. La madre, por temor, lo había ocultado porque sabía que era imposible mantener a sus hijos sin su pareja. Cuando el barrio conoció este problema, rápidamente juzgaron y condenaron duramente las actitudes de sus padres y presionaron hasta que él fue encarcelado. Este hombre entendía que no había cometido ningún delito. Los vecinos fueron duros en sus juicios y consideraron esta situación como un retroceso en la recuperación de los valores que se habían propuesto y habían soñado instalar en esta nueva comunidad. Paralelamente, también hubo una actitud solidaria de todos con la familia que quedó sola, la sostuvieron económicamente y la acompañaron en los momentos más críticos. “Esto, escribían las asistentes sociales del CCAI, se dio de una manera silenciosa, simple y cotidiana”²³.

Este control social sobre las relaciones entre vecinos, sumados al desarraigo por ser en su mayoría inmigrantes y la discriminación intensa a que fueron sometidos durante periodos de tensión bélica con Chile, los llevó a ser un grupo fuertemente endogámico, con una gran vida social interna pero que al exterior del barrio sólo tenían escasas relaciones con compatriotas. Esta forma de establecer vínculos reforzaba actitudes defensivas ante lo que entendían como ataques externos. Esto les cerraba las posibilidades de creación de nuevos empleos, de una vida socialmente más integrada y agudizaba el rechazo hacia la sociedad mendocina, culpándola de todos sus problemas. Este modo de relación se romperá cuando comiencen a ayudar en la organización del Barrio Unidad Latinoamericana. Primero, algunos compatriotas se acercaron a preguntar si había lugar para ellos, como eran tantos se hizo una lista de espera por si algún vecino se mudaba o desistía en la construcción. Posteriormente con ayuda de la Fundación Ecuménica de Cuyo se decidió hacer una reunión con todas las

22 “Barrio Cristo Salvador”, 11/7/84, archivo CEAS, Mendoza, p. 16.

23 “Barrio Cristo Salvador”, 11/7/84, archivo CEAS, Mendoza, p. 19

familias interesadas a fin de organizar otro loteo. Esta modalidad de apoyo a nuevas organizaciones se extenderá posteriormente no sólo a loteos de inmigrantes sino también al resto de los barrios vecinos lo que finalmente terminará en la conformación de la “Asociación Interbarrial de Las Heras”

8. La construcción del Barrio Unidad Latinoamericana

A mediados de 1985, varias familias comenzamos a concurrir al Barrio “Cristo Salvador” para averiguar sobre la posibilidad de adquirir un lote. Los primeros en ir tenían amigos o familiares en ese barrio. Por iniciativa de una persona de la Unión Vecinal Cristo Salvador los empezaron a anotar. En el mes de octubre eran aproximadamente 60 las familias en esa lista, la mayoría vecinos de los Barrios Flores, Olivares y La Favorita, y otros inquilinos o viviendo de allegados; algunos con varios años de inscriptos en el Instituto Provincial de la Vivienda a la espera de una solución y otros con experiencias de estafas en cooperativas o grupos de vivienda. Por lo numeroso del grupo anotado, en noviembre de 1985 se decidió realizar una reunión con todos, para ver como se podían organizar en forma solidaria. En esa primera reunión, del 27 de noviembre de 1985, se resolvió designar una comisión provisoria; establecer una cuota mensual para la creación de un fondo para la compra de un terreno y fijar reuniones generales quincenales obligatorias.

En el mes de febrero de 1986 se presentó la posibilidad de la compra de un terreno de aproximadamente 4 Hectáreas en la zona Oeste del Departamento de Las Heras que produjo mucho entusiasmo entre los miembros del grupo y atrajo a otros interesados en la compra de un lote. Las dificultades técnicas del terreno para instalar los servicios y la imposibilidad de reunir el dinero a corto plazo, hizo que no se pudiera efectuar la compra. Esto desanimó a varios participantes y el grupo se redujo a la mitad. El 6 de abril de 1986 se constituyeron como Unión Vecinal Unidad Latinoamericana y obtuvieron su personería jurídica con el asesoramiento de Ana del Barrio Cristo Salvador y de dos asistentes sociales de la Fundación Ecuménica de Cuyo.

Hacia 1987, la Unión Vecinal agrupaba a 27 familias, el 45% vivían

en villas inestables (Barrios Flores, Olivares y Nueva Esperanza); el 37% como allegado en casas de familiares o amigos o en viviendas cedidas por sus empleadores; el 11% alquilaba una vivienda humilde y el 7% compartía el alquiler de habitaciones en una vivienda. Sus experiencias eran muy parecidas en cuanto al cambio frecuente de domicilio, pasando de pensiones a alquileres o a viviendas prestadas; exponiéndose al abuso en el pago de arriendos o de servicios. La mayoría tenía un oficio (principalmente albañiles, oficiales de la construcción, mineros y mecánico) y trabajaba por cuenta propia; por eso no tenían beneficios como aportes jubilatorios u obra social. En oposición a los vecinos del Cristo Salvador, la mayoría no tenía experiencias anteriores en este tipo de organizaciones²⁴.

En el mes de abril de 1987, un vecino del Barrio Cristo Salvador le informó del ofrecimiento de un terreno de aproximadamente 7.000 m² en el Departamento de Las Heras. Luego de una Reunión General para analizar la posibilidad de compra y conocer la opinión de todos los asociados, por unanimidad lo compraron y se empezó la construcción²⁵.

9. Conclusiones: el impacto de estas organizaciones en el departamento de Las Heras

La poca apertura inicial del barrio Cristo Salvador hacia el resto de la comunidad local se fue debilitando con el tiempo. En un principio la ayuda de Ana a la organización de la unión vecinal Unidad Latinoamericana era vista como una opción personal, lo mismo que la memoria hecha por otro vecino, para transmitir su experiencia a un grupo de Malargüe, por medio de un amigo que trabajaba en el Valle de Las Leñas. Paralelamente algunos miembros de la unión vecinal afirmaban que compartirían su experiencia con cualquier grupo que lo necesite²⁶. De todos modos, aún cuando la interacción con el entorno era poca, el discurso de los

24 "Informe anual 1987", S/F, carpeta CCAI-B° Cristo Salvador, archivo CEAS.

25 Cfr. *Unión Vecinal Unidad Latinoamericana*, mayo de 1987, archivo CEAS. Mendoza. (folleto de 4 hojas escrito por la Unión Vecinal Unidad Latinoamericana)

26 "Barrio Cristo Salvador" mayo de 1987, archivo CEAS, p. 2

miembros del barrio era contundente y por impregnación fue influyendo en los alrededores. Frases como esta mostraban una realidad atrayente y digna de imitar:

... ya hay 25 familias que están viviendo en nuestro barrio y acotamos que eso de 'nuestro' lo decimos con orgullo, porque consideramos que todo lo que hemos hecho se debe a nuestro propio esfuerzo con la colaboración de todas las familias que componen el grupo y por supuesto con el gran aporte tanto moral como económico que nos ha dado la Fundación Ecuménica de Cuyo, a través de sus asistentes sociales²⁷.

El impacto de estas experiencias organizativas fue alto y atrajo a muchas personas que finalmente se organizaran bajo la Unión Vecinal Unidad Latinoamericana. A partir de las actividades de organización popular que se desarrollaban en el Barrio Cristo Salvador desde principios de los ochenta se vincularon siete organizaciones barriales cercanas. A través de relaciones de dirigentes de la Unión Vecinal Cristo Salvador con vecinos de la calle limítrofe al Este del barrio; se promovió la constitución de la Unión Vecinal "Fe y Esperanza". Posteriormente, colaboraron en la formación de la Unión Vecinal "Callejón Martínez". Desde 1987, dirigentes de este grupo apoyaron la conformación de la Unión Vecinal "Unidad Latinoamericana". A su vez, la Unión Vecinal del B° Almería, se constituyó con el apoyo de la Unión Vecinal "Fe y Esperanza". También se vincularon con las uniones vecinales de los Barrios "26 de enero" y "Belgrano" (ex Unión Vecinal Padre Llorens). La población directamente relacionada con estas organizaciones alcanzaba a 950 familias. Además, dirigentes de las organizaciones barriales, participaron en el apoyo a la constitución en Mendoza del Movimiento Comunitario para el Hábitat Popular, intentando formar una delegación en el Departamento de las Heras; y en la Agrupación de Uniones Vecinales de las Heras, surgida a fines de 1987 con el objetivo de cuestionar las dietas de los concejales

27 S/A. *El sueño de la casita propia ¿se cumplirá?*, S/F, archivo CEAS, p. 5 (folleto de 6 hojas)

y democratizar el Consejo de Entidades Vecinales de las Heras. La Fundación Ecuménica de Cuyo también potenció estas actividades y asesoró en la organización y legalización de la Unión Vecinal del Barrio Almería; creó un fondo rotativo de la Unión Vecinal Fe y Esperanza, para obras de infraestructura del barrio y acompañó a la Unión Vecinal Unidad Latinoamericana en el proyecto de urbanización y vivienda de la entidad²⁸.

Finalmente, el legado de este grupo de inmigrantes a las organizaciones populares mendocinas es inmenso. Fue una experiencia de trabajo que con muy poco apoyo estatal y con escasos recursos logró elevar la calidad de vida de un gran número de familias con eficacia. Pero, además, debe recordarse que el objetivo no fue sólo solucionar el problema habitacional sino que también se buscó mejorar la calidad de la vida comunitaria mejorando los modos de participación social y de convivencia barrial.

10. Referencias Bibliográficas

- Bustelo, Gastón. "Impacto de la dictadura pinochetista en Mendoza (1973–1988)", *Revista de Estudios Trasandinos* N° 5, co-edición U. Nac. de Cuyo, U. Nac. de San Juan, U. del Comahue, U. De Congreso, Convenio Andrés Bello, Santiago de Chile, 2001.
- Bustelo, Gastón. "La dictadura chilena se sintió en Mendoza" y "Escapar a cualquier precio" *Diario Uno*, 12/09/ '99, Sección Séptimo Día.
- Cortina, Adela. Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía, Alianza, Madrid, 1997
- CEAS, Recepción y Protección de refugiados chilenos, Mendoza, 2001
- Heras, Eduardo; Guillot, Daniel; Galvez, Rodolfo: Migración Tradicional y Migración de Crisis. Una década de afluencias bolivianas y chilenas a Argentina y la región cuyana (1965–1975), Documento final presentado a PISPAL, Mendoza, 1978.
- Mariano, Nilson Cezar. *Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Ediciones Lohlé–Lumen, Buenos Aires, 1998
- Paredes, Alejandro. "Las inmigraciones políticas y económicas chilenas en

28 "Zona Las Heras. Informe 1° semestre 1988", S/F, archivo CEAS, Mendoza

Mendoza”, *Revista de Estudios Trasandinos*, N° 7, co-edición U. Nac. de Cuyo, U. Nac. de San Juan, U. del Comahue, U. De Congreso, Convenio Andrés Bello, Santiago de Chile, 2002.

Witker, Alejandro. “El movimiento obrero chileno”, en: *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Vol. 4, Siglo XXI, México, 1984.

Fuentes

Archivo CEAS, Fundación Ecuménica de Cuyo Mendoza.

Archivo CCAI, Fundación Ecuménica de Cuyo, Mendoza.

Anuario Estadístico de Mendoza 1977 y 1978, Dirección de Estadísticas y Censos, Mendoza

Censos, Mendoza